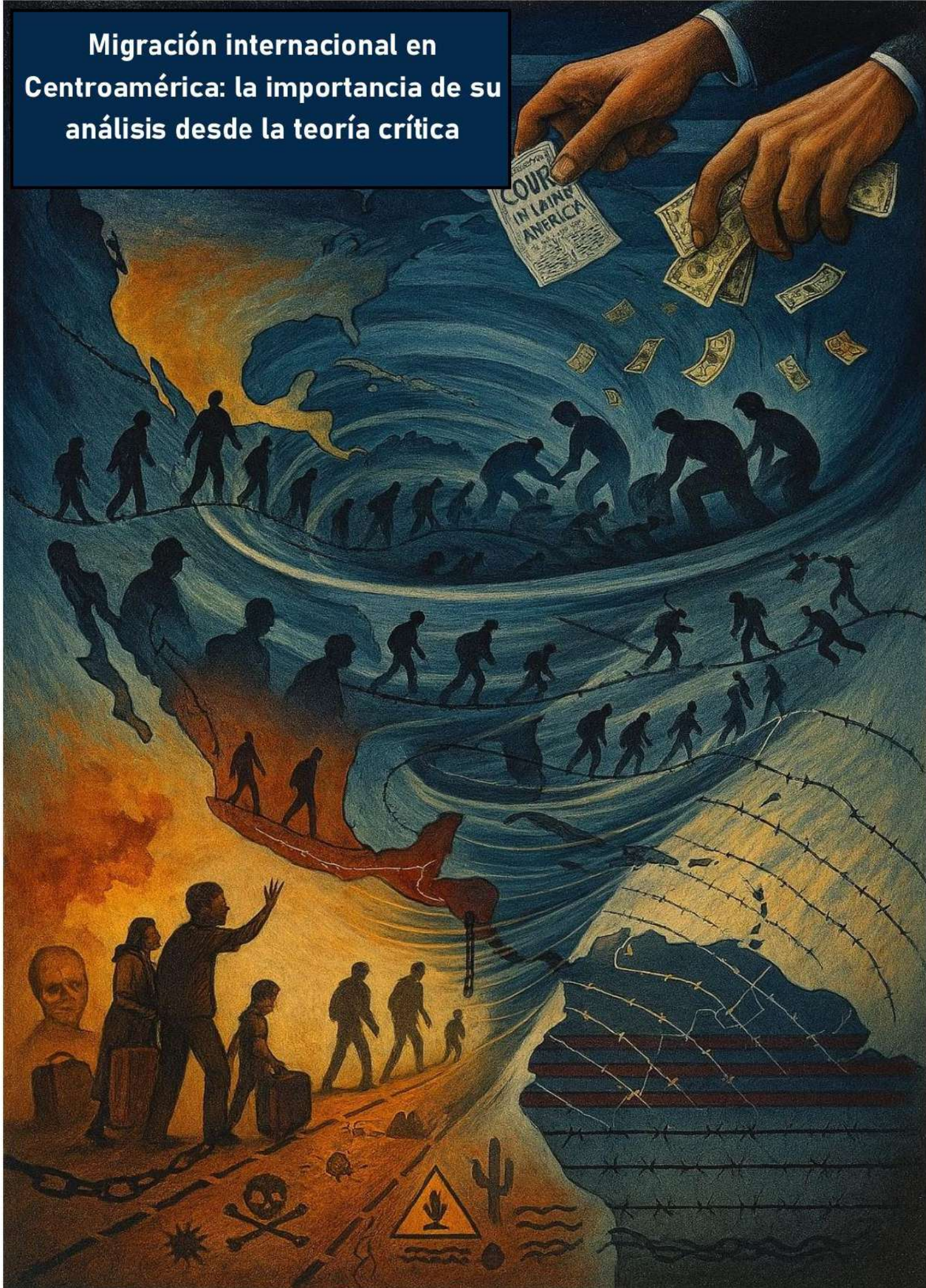


**Migración internacional en
Centroamérica: la importancia de su
análisis desde la teoría crítica**



Migración internacional en Centroamérica: la importancia de su análisis desde la teoría crítica

Francisco Javier Pérez Pérez

Ponencia presentada en el IV Simposio Latinoamericano y del Caribe: "Responsabilidad y compromiso universitario: crisis humanitaria, la migración y su impacto en las Instituciones de Educación Superior (IES) el día 10 de noviembre de 2025 en la mesa virtual No. 1. Organizado por la Universidad de San Carlos de Guatemala.

La migración internacional es un fenómeno relevante del mundo contemporáneo. Millones de personas cruzan fronteras cada año por razones económicas, políticas, sociales o ambientales, la mayoría de veces de manera forzada por condiciones de vida precarias. Si bien suele explicarse desde perspectivas individuales o humanitarias, analizar la migración desde la teoría crítica, particularmente desde el marxismo, permite revelar las raíces estructurales del desplazamiento forzado de personas, como la desigualdad, la pobreza, la explotación laboral, todas ellas consecuencias del capitalismo en su fase globalizada, y de la política económica neoliberal que adoptan la mayoría de países con la falsa promesa de desarrollo y bienestar. Comprender la migración desde esta óptica es esencial para transformar no solo las políticas migratorias, sino también las condiciones que la originan.

En América Latina, Centroamérica y el caribe es una región donde coexisten gobiernos de diversas orientaciones políticas: desde administraciones que se dicen de corte progresista o de izquierda, como las de México, Colombia, Guatemala, Honduras y Nicaragua; gobiernos de derecha, como los de El Salvador, Costa Rica y Panamá; así como gobiernos de orientación socialista, representados por Venezuela y Cuba. A pesar de esta heterogeneidad ideológica y política, la región comparte problemáticas estructurales comunes, entre las que destacan los elevados índices de pobreza y migración internacional. La mayoría de los flujos migratorios tienen como destino principal los Estados Unidos, fenómeno debe ser comprendido como resultado de la histórica inserción de los países del centro del continente americano en la economía global capitalista.

En el caso de México según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) *entre 2018 y 2023, 1.2 millones de personas emigraron del país. La mayoría (87.9%) se mudó a Estados Unidos, el 6.0% se fue a Canadá; el 1.3%, a España y el 3.5% restante, a otros países* (INEGI, 2020). El mismo organismo identifica como principales motivos de la migración el deseo de reunificación familiar y la búsqueda de empleo.

Las categorías de reunificación familiar y búsqueda de empleo como causas de la migración internacional es ambiguo y tienden a respaldar los supuestos de las teorías tradicionales o del enfoque individualista representado por autores como John S. Friedman, George Borjas y Michael Todaro, que conciben la migración como una decisión racional individual, motivada por la expectativa de mejoras económicas, acceso a educación, seguridad o una mayor calidad de vida.

Esta perspectiva reduce el fenómeno migratorio a una suma de decisiones personales, omitiendo el análisis de las condiciones estructurales que lo originan. Desde una perspectiva crítica, esta visión resulta limitada, ya que ignora el papel del capitalismo global, la desigual inserción de los países en la economía mundial, y las políticas neoliberales que han generado pobreza, desempleo, precarización laboral y despojo, factores históricos y estructurales que impulsan el desplazamiento forzado de personas de sus países de origen.

Diversos estudios han abordado el fenómeno migratorio desde múltiples dimensiones, tales como las causas que lo originan, los derechos humanos de las personas migrantes, las violencias sistémicas que enfrentan en sus trayectos, el impacto de las remesas, así como las condiciones de explotación laboral a las que son sometidas en los países de destino. Todo ello conlleva a exponer y denunciar los intereses del capital, en el cual los migrantes son utilizados para mantener bajos salarios y aumentar ganancias en las economías receptoras, en este caso Estados Unidos.

Algunos estudios sobre el fenómeno migratorio se centran exclusivamente en su dimensión descriptiva, con el objetivo de diseñar intervenciones sociales de carácter humanitario, la formulación de políticas públicas orientadas a la protección de los derechos humanos de las personas migrantes o para buscar estrategias y optimizar el uso de las remesas. Estas investigaciones, si bien cumplen una función relevante al visibilizar y buscar mitigar las violencias, discriminaciones y vulneraciones que enfrentan los migrantes particularmente en contextos fronterizos como la frontera sur y norte de México, tienden a omitir el análisis estructural de las causas profundas que originan la migración.

En este sentido, su enfoque, aunque loable en términos de atención inmediata y protección legal, resulta limitado al no cuestionar ni problematizar las dinámicas del sistema capitalista global que perpetúan la desigualdad, la pobreza y el desplazamiento forzado.

Abordar el tema desde su aspecto económico y político desde una visión crítica implica poner en evidencia las consecuencias de vivir en un régimen económico capitalista, desde esta óptica la migración se observa como el desplazamiento de todo un ejército de obreros o mano de obra barata que resulta funcional a las demandas de acumulación del capital, particularmente en países receptores como

Estados Unidos. Esta perspectiva permite visibilizar el papel que cumple la migración en la dinámica de reproducción del capital a escala global.

En el siglo XIX Carlos Marx analizaba el problema de la migración, planteándola como “parte integrante del proceso de formación del modo de producción capitalista y de su reproducción a escala mundial. Migraciones esencialmente forzadas” (Basso, 2010, parr.9).

Marx analiza que la acumulación de capital desplaza a los trabajadores de sus tierras tradicionales obligándolos a moverse hacia centros industriales o regiones con demanda de mano de obra. La migración es una necesidad estructural del sistema no un fenómeno individual.

La migración permite a los capitalistas acceder a mano de obra barata y disciplinada, los migrantes, al encontrarse en condiciones de vulnerabilidad y necesidad, suelen aceptar empleos precarios, con salarios bajos y escasa protección laboral, con el objetivo de sobrevivir o generar ingresos para lograr la subsistencia de sus familias. Esta situación incrementa la tasa de plusvalía para los dueños del capital. Según datos del Pew Research Center como se cita en (Cruz. 2024):

El sueldo promedio que percibe un inmigrante en Estados Unidos es de alrededor de US\$38.000 al año...el promedio está por debajo de lo que percibe un estadounidense que es de US\$50.000 anuales. Otro detalle que señala el estudio es que, particularmente en el caso de los mexicanos, la mayoría de los migrantes de dicha nacionalidad reportan ganar un promedio de US\$28.000 anuales...Aunque, nuevamente, ello depende del perfil de la persona, la empresa para la que trabaja e, incluso, la ciudad en la que se desempeñe (parr. 3 y 4).

Este diferencial salarial es especialmente evidente en sectores como la construcción y la manufactura, donde se concentra gran parte de la fuerza laboral migrante, generando así una plusvalía considerable para los empresarios de dichos sectores. Por tanto, para Marx la migración parte de la necesidad del sistema capitalismo de obtener trabajo barato para la expansión global de los mercados.

Años más tarde Vladimir Ulianov Ilich Lenin en su obra El capitalismo y la inmigración de los obreros donde da seguimiento a la expansión del capitalismo a nivel mundial plantea que el capitalismo:

“ha dado lugar a una forma particular de migración entre naciones. Los países industrializados de rápido desarrollo, al introducir maquinaria a gran escala y desplazar a los países menos desarrollados del mercado mundial, elevan los salarios en sus países de origen por encima del promedio, atrayendo así a trabajadores de estos últimos” (Lenin, 1913, parr.1).

Desde esta posición teórica y política se mantiene como punto de partida el modo de producción capitalista y la acumulación originaria del Capital para explicar el fenómeno de la migración, Lenin agrega que “no cabe duda de que la extrema pobreza, por sí sola, obliga a las personas a abandonar su tierra natal, y que los capitalistas explotan a los trabajadores inmigrantes de la manera más descarada” (Lenin, 1913, parr.3).

Lenin plantea que la migración ha permitido a los capitalistas obtener mano de obra barata, con ello un aumento de la plusvalía y reducción de costos de producción. En su obra *El Imperialismo fase superior del capitalismo* Lenin explica que la expansión de los mercados y la economía mundial genera flujos migratorios.

En el contexto centroamericano, la región cumple a escala global el papel de proveedora de materias primas y mano de obra barata a las grandes potencias industriales como Estados Unidos o al Capital trasnacional en el caso de las empresas o compañías que se establecen en los países de Centroamérica.

Las políticas neoliberales han desempeñado un papel central en el incremento de los flujos migratorios forzados. Países de Centroamérica han adoptado esta política y la implementación de reformas a sus constituciones para la liberalización del mercado, la reducción del gasto público y la privatización de servicios y sectores estratégicos, ello ha tenido como consecuencia el aumento de la pobreza, el desempleo, la precarización de las condiciones laborales y por su puesto el desplazamiento forzada.

Un ejemplo representativo es el caso de México en la década de 1990, cuando la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre México, Estados Unidos y Canadá provocó la quiebra de miles de pequeños productores agrícolas, particularmente en el sector del maíz, debido a la competencia desigual frente a los productos subsidiados provenientes de Estados Unidos, lo que derivó en un incremento significativo de la migración rural hacia el norte.

En el caso de El Salvador, la adopción de medidas neoliberales como la dolarización en 2001 es decir, la sustitución de la moneda nacional por el dólar estadounidense y la implementación de políticas orientadas al libre mercado, generaron profundas repercusiones socioeconómicas. Estas transformaciones limitaron la capacidad del Estado para intervenir en la economía y agudizaron problemas estructurales como el desempleo y la precarización salarial, lo que empujó a millones de salvadoreños a emigrar en busca de mejores condiciones de vida.

De manera similar, en Honduras y Guatemala, los programas de ajuste estructural promovidos por organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) impusieron la reducción del gasto

público y la privatización de servicios esenciales como el agua, la electricidad, la salud y la educación. Estas medidas debilitaron aún más los sistemas de bienestar y profundizaron la desigualdad, generando un contexto de expulsión masiva de personas ante la imposibilidad de satisfacer sus necesidades básicas en sus países de origen.

Desde una perspectiva crítica, el neoliberalismo entendido como una política económica del capitalismo en su fase imperialista ha impuesto un modelo de desarrollo en los países del Sur global que destruye las bases productivas locales, especialmente en el ámbito rural e industrial. Esta reconfiguración económica ha generado un creciente desempleo, explotación, pobreza, dando lugar a un vasto ejército de reserva laboral que se desplaza y es absorbido por economías centrales como la de Estados Unidos en forma de mano de obra barata.

En esta línea de análisis, el académico Raúl Delgado Wise ha contribuido de manera significativa a la comprensión de la migración internacional como una consecuencia estructural del neoliberalismo y de los procesos de globalización capitalista. Sus investigaciones destacan cómo las políticas económicas impuestas externamente particularmente por Estados Unidos y organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) han debilitado las economías nacionales y exacerbado las desigualdades sociales, provocando flujos migratorios forzados desde regiones periféricas como México y Centroamérica hacia los centros del capitalismo global.

A mediados del siglo XX, como respuesta a la teoría funcionalista, al enfoque individualista y voluntarista emergió con fuerza la teoría de los sistemas-mundo, basada en postulados marxistas. Esta corriente sostiene que:

La expansión del capitalismo global lleva a la perpetuación de las desigualdades y al reforzamiento de un orden económico estratificado. En lugar de experimentar un progreso inexorable hacia el desarrollo y la modernización los países pobres están atrapados en una situación de desventaja dentro de una estructura geopolítica desigual que perpetúa su pobreza (Tenorio, 2006. p. 24).

Desde el análisis histórico-estructural, diversos intelectuales latinoamericanos como Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, durante las décadas de 1960 y 1970, “concluyeron que las naciones en desarrollo estaban siendo forzadas a la dependencia por condiciones estructurales impuestas por los países capitalistas poderosos” (Tenorio, 2006. p. 24).

En el caso particular de Centroamérica, Estados Unidos ha jugado un papel central en la imposición de ese modelo, ejerciendo control político y económico sobre la región con el fin de asegurar el acceso a materias primas y fuerza de trabajo barata.

En este marco, la persistente pobreza estructural en los países dependientes frecuentemente denominados en el ámbito académico como países subdesarrollados constituye una de las principales causas que empujan a amplios sectores de la población a migrar en busca de mejores condiciones de vida. Esta dinámica se ve reforzada por el modelo de desarrollo industrial hegemónico, impulsado y controlado por Estados Unidos, el cual ejerce una atracción sistemática sobre la fuerza de trabajo excedente, configurando así un ejército industrial de reserva dispuesto a integrarse a los mercados laborales del Norte global bajo condiciones precarizadas.

La migración no se da en sentido inverso; es decir, no se observa un flujo significativo de población de los países desarrollados hacia los países del Sur en busca de empleo. Este fenómeno responde a la configuración geopolítica y económica del continente americano, en donde Estados Unidos se posiciona como la potencia con mayor nivel de desarrollo industrial.

Esta posición dominante le permite ejercer un control estructural sobre las economías latinoamericanas, subordinándolas a funciones específicas dentro del sistema capitalista mundial: la provisión de materias primas y de fuerza laboral de bajo costo.

“Según datos del Banco Mundial, en Centroamérica la mitad de la población vive por debajo la línea de la pobreza, muy por encima del promedio de toda América latina y el Caribe” (Batthyány, 2024. Parr. 8) cifras que ponen en evidencia la manera contundente de los efectos del sistema capitalista global sobre las economías periféricas de Centroamérica, Latinoamérica y el Caribe.

En los países gobernados por administraciones de corte conservador o de derecha, las economías se mantienen alineadas con los principios del modelo económico neoliberal promovido particularmente por Estados Unidos. En este contexto, dichas naciones continúan implementando políticas económicas orientadas al libre mercado, las cuales perpetúan las condiciones estructurales que originan la migración forzada, consolidando así su papel subordinado en el orden económico internacional.

En el caso de los países con gobiernos progresistas o de izquierda en América Latina, si bien promueven discursos críticos hacia el neoliberalismo, en la práctica no han logrado transformar de manera estructural el modelo económico ni desvincularse de la dependencia hacia la economía estadounidense. Esto los mantiene, en términos estructurales, funcionales a la lógica del capital transnacional, reproduciendo así las condiciones que originan la migración forzada.

Por otro lado, los países que han adoptado modelos socialistas, como Cuba y Venezuela, si bien se han desmarcado del consenso neoliberal y han enfrentado abiertamente la hegemonía estadounidense, también presentan elevadas tasas de

migración internacional. En estos contextos, la migración no responde únicamente a factores económicos internos, sino que debe entenderse como una consecuencia de las políticas de bloqueo económico, sanciones y agresiones sistemáticas por parte de potencias extranjeras, especialmente Estados Unidos, lo que ha generado condiciones de vida adversas para amplios sectores de sus poblaciones.

El bloqueo económico, las sanciones y las acciones hostiles por parte de Estados Unidos hacia Cuba y Venezuela por el hecho de ser economías independientes y no alinearse a los preceptos capitalistas y neoliberales generan crisis económica, limitan el desarrollo, lo que impulsa a que millones de personas salgan de dichos países a tratar de buscar mejorar sus condiciones de vida. Fidel Castro veía de hecho que miles de cubanos migraban por problemas sociales y económicos internos pero los cuales enmarcaba de manera adecuada en su lucha contra el imperialismo el cual no permite el desarrollo soberano de Cuba.

El bloqueo económico impuesto a Cuba por parte de Estados Unidos se remonta a la década de 1960, posterior al triunfo de la revolución socialista. Desde entonces, el gobierno estadounidense ha mantenido un embargo estructurado mediante un complejo entramado jurídico compuesto por leyes y regulaciones que restringen de forma severa las relaciones económicas, comerciales y financieras con la isla.

Este embargo limita significativamente la capacidad de Cuba para realizar comercio internacional, recibir inversiones extranjeras y acceder a transacciones financieras, lo que ha tenido un impacto negativo en su economía, en el abastecimiento de insumos básicos y en su desarrollo social.

De manera similar, Venezuela ha sido objeto de múltiples sanciones por parte de Estados Unidos las cuales afectan sectores estratégicos como el financiero, comercial y, en particular, el petrolero. Dichas sanciones han dificultado la exportación de crudo, principal fuente de ingresos de ese país. A demás han restringido la capacidad del Estado para importar bienes esenciales, incluyendo tecnología, medicamentos y otros insumos estratégicos, debilitando y afectando así la producción interna.

Podemos decir entonces en conclusión que Cuba y Venezuela enfrentan un cerco económico, político y mediático que busca debilitar sus gobiernos y provocar descontento social. Estas acciones forman parte de lo que se denomina una política de intervención y dominio imperialista, que se manifiesta mediante bloqueos, sanciones, apoyo a opositores y campañas de desinformación, con el objetivo de controlar sus recursos y su destino político, situación que no le permite desarrollarse económicamente y generar una migración de su población.

La prensa estadounidense frecuentemente atribuye la migración desde Cuba y Venezuela a causas políticas, señalando el autoritarismo de sus gobiernos, las restricciones a las libertades, la represión y la vulneración de derechos humanos

como factores determinantes para el éxodo de sus poblaciones. Sin embargo, este enfoque omite de manera significativa el impacto de las sanciones económicas y el bloqueo impuesto por Estados Unidos, elementos centrales que contribuyen a la crisis socioeconómica en ambos países.

La administración de Donald Trump instrumentalizó la migración cubana como herramienta política para desacreditar al gobierno de La Habana, presentándolo como un régimen fracasado y represivo. Trump ha utilizado la migración masiva de cubanos como evidencia del "fracaso del comunismo y del socialismo", sosteniendo en sus discursos y documentos oficiales que si el modelo cubano fuera exitoso, su población no migraría, argumentación que ignora la existencia de flujos migratorios en países con regímenes que Estados Unidos apoya o respalda firmemente.

El gobierno de Estados Unidos utiliza de manera estratégica y sesgada el tema migratorio, presentando a los migrantes cubanos y venezolanos como refugiados políticos y víctimas de regímenes dictatoriales y del comunismo. En muchos casos, se aboga por su protección y asilo político, mientras tanto, a los migrantes provenientes de otras regiones, particularmente de Centroamérica y Latinoamérica, se les estigmatiza frecuentemente como ilegales, una carga económica o incluso una amenaza a la seguridad nacional, enfatizando contra ellos acciones de control fronterizo y deportación.

Este doble discurso trata de minimizar la responsabilidad histórica de Estados Unidos en la generación de las condiciones que propician la migración en América central, donde ha intervenido activamente a través de golpes de Estado, apoyo a regímenes autoritarios y la imposición de políticas neoliberales.

Esto nos lleva a cuestionar si la migración, como fenómeno social, llegará alguna vez a su fin. Desde el análisis marxista, la contradicción fundamental del capitalismo encuentra su antítesis en el socialismo. No obstante, la evidencia muestra que incluso en contextos donde se han establecido economías socialistas e independientes, la migración persiste. En estos casos, se transforman sus formas, causas y magnitudes.

Migración sigue existiendo en el socialismo por razones económicas, familiares o políticas, aunque las causas estructurales (pobreza extrema, desigualdad laboral) pueden disminuir. Lo que sucedió por ejemplo en la URSS o en China fue una migración interna planificada, en la URSS, Stalin promovió la migración forzada o incentivada dentro del país para satisfacer las necesidades del plan económico. Por ejemplo, trasladó población hacia regiones industriales o agrícolas estratégicas (como Siberia, el Lejano Oriente o zonas mineras). Esto no era "migración voluntaria", sino movilización para cumplir metas del Estado socialista.

Lo mismo ocurrió en China, la migración ya no era vista como un fenómeno del capitalismo, sino como un instrumento del Estado socialista, por ello, Mao

promovió la movilización interna de trabajadores hacia zonas estratégicas para la industrialización o proyectos agrícolas (como los programas del Gran Salto Adelante). Mao veía la migración como un medio para equilibrar la mano de obra y satisfacer las necesidades del desarrollo nacional. Se incentivó a la población a trabajar en comunas, fábricas o proyectos estatales, buscando cumplir los objetivos de los planes quinquenales, por supuesto, las condiciones de los trabajadores eran totalmente distintas.

En conclusión: estudiar la migración desde la teoría marxista es fundamental porque permite entenderla no como una simple elección individual, sino como un fenómeno estructural vinculado a las contradicciones del sistema capitalista.

Esta perspectiva revela cómo el desplazamiento forzado de millones de personas responde a los intereses económicos impuestos por el capital global. A diferencia de los enfoques tradicionales, el marxismo sitúa la migración en el contexto de la lucha de clases, la concentración de riqueza y la necesidad del capital de mano de obra barata.

En gran parte de América Latina, Centroamérica y el Caribe la pobreza es un fenómeno inherente al modo de producción capitalista el cual una de sus consecuencias es la expulsión de personas de su país de origen para ofrecer su fuerza de trabajo y tratar de reproducir su existencia.

Reconocer estas dinámicas estructurales es clave para plantear alternativas que no solo gestionen la migración, sino que transformen sus causas profundas, apostando por un modelo de justicia social y soberanía popular. O como mencional Batthyány, (2024):

Bien vale la pena insistir en que la solución no son los muros en las fronteras ni la caza de migrantes, sino crear condiciones en cada país para que sus poblaciones puedan desarrollarse económica, política y socialmente en condiciones dignas y duradera (parr. 16).

Esta es una situación que no llegará por arte de magia, requiere fortalecer el enfoque marxista para el estudio de la migración; para abrir una puerta y repensar el sistema global en su conjunto.

Referencias bibliográficas:

Basso Pietro. (2019, 7 de junio). Marx: un enfoque internacionalista. Recuperado en <https://vientosur.info/marx-un-enfoque-internacionalista/>

Batthyány Karina. (2024, diciembre 11). Los países de Centroamérica están entre los 25 más desiguales del mundo. Recuperado de <https://www.clacso.org/los-paises-de-centroamerica-estan-entre-los-25-mas-desiguales-del-mundo/>

Cruz, A. (2024, 26 de mayo). ¿Cuánto gana en promedio un mexicano en Estados Unidos al mes? El tiempo. <https://www.eltiempo.com/mundo/eeuu-y-canada/cuanto-gana-en-promedio-un-mexicano-en-estados-unidos-al-mes-3344926>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (s.f). Cuéntame de México. <https://cuentame.inegi.org.mx/explora/poblacion/migracion/>

Lenin V.I. (1913). Capitalismo e inmigración obrera. Marxists Internet Archive. Recuperado de <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1913/oct/29.htm>

Tenorio V. D. (2006). La migración México Estados Unidos, y el impacto de las remesas sobre la economía mexicana 1990-2005 [tesis de licenciatura no publicada] Universidad Autónoma de México. Repositorio. <https://ru.dgb.unam.mx/server/api/core/bitstreams/70f14ee1-e541-4423-b75a-1b4ab126c957/content>